

## Nekrologiak - *Necrológicas*

### **Manuel Tuñón de Lara. In memoriam**

*Dr. Javier Corcuera Atienza*

Dpto. de Derecho Público

Manuel Tuñón de Lara murió el 25 de enero del pasado 1997. Muchos lectores de *Bidebarrieta* le conocieron personalmente y, si tienen alguna afición por la Historia, han tenido que leer algún libro o algún trabajo suyo, y seguirán leyéndolos durante muchos años.

No es fácil resumir en dos folios la vida de nadie. Todos somos muchas cosas a la vez, y cada uno nos impresionamos por cosas distintas de las demás. Por eso me voy a limitar en estas líneas a citar algunas de las cosas que recordaré siempre de Manuel Tuñón de Lara.

Comencé a preparar mi tesis doctoral durante los últimos años del franquismo. En tiempos en que no había Constitución, los profesores de aquel “invertebrado gaseoso, híbrido de hidra de mil cabezas y universal comodín”, que era el Derecho Político, recurríamos con frecuencia a temas de tesis que no siempre era fácil disfrazar para que parecieran trabajos de la asignatura, y no de historia.

También Tuñón había llegado a la historia desde el Derecho. Por eso sus trabajos nos eran tan sugerentes a los lectores de Historia y de Ciencia Política. No puedo olvidar las muchas perspectivas que se me abrieron con la lectura de *Historia y realidad del poder*, fecundísima aplicación de las teorías y planteamientos de la sociología y Ciencia política a la historia española del primer tercio de siglo. Aquel descubrimiento me llevó, como a tantos otros, a leer obras suyas escritas antes, sus *La España del siglo XIX y La España del siglo XX*, que había que traer de Francia escondidas, por si acaso, y la *Introducción a la historia del movimiento obrero*, editada por Nova Terra, de Barcelona, en 1966, un año antes de que apareciera en Cuadernos para el Diálogo el primero de los libros que he citado.

Para un universitario que empezaba a intentar aclararse, en una España que estaba empezando a coger brecha para desprenderse del franquismo, aquel profesor marginado de la universidad española, que había comenzado a poner en marcha en la Universidad francesa de Pau un Centro de Investigaciones Hispánicas, era una referencia imprescindible.

Escribí a Manuel Tuñón pidiéndole entrevista, y recibí su carta citándome en su casa. Es verdad que eran tiempos en que el antifranquismo definía un

especial campo de atracciones, solidaridades y apertura pero, con todo, no parecía posible que profesor tan célebre abriera las puertas de su casa a cualquier recién licenciado que quisiera hablar con él.

No fuí el primero ni el último que se benefició de su tiempo y de su atención. Su casa de Pau y, sobre todo, los Coloquios que organizaba anualmente en aquella Universidad permitieron reunirse a historiadores y politistas de todas las partes de España con colegas franceses en unos encuentros que nada tenían que ver con los Congresos “oficiales” organizados desde la Universidad. Posiblemente fuera la complicidad de quienes nos sabíamos compartiendo activamente unos planteamientos democráticos y antifranquistas, posiblemente el entusiasmo de quien comienza a estudiar un tema en serio y descubre que existen otras gentes a quienes interesan rarezas comunes, quizá la magia de estar fuera de España... Los coloquios de Pau tuvieron magia, pero fueron ocasión, además y sobre todo, de poner en común, aprender, y producir: ahí están los libros que, anualmente, manifestaron la riqueza derivada de abordar la historia desde una real perspectiva interdisciplinaria.

Luego vino la transición democrática, y la llegada de Manuel Tuñón de Lara a la Universidad española. Recuerdo el encuentro en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza lleno hasta los topes, el aplauso, antes y después, de aquella turbamulta de estudiantes y profesores que acogíamos con Tuñón a la España del exilio. Algo semejante se produjo en Bilbao, con un Aula Magna de Sarriko repleta de gentes.

La España democrática previó vías de acceso a las cátedras universitarias de intelectuales que, habiendo trabajado dentro o fuera de las fronteras, no pudieron acceder a la docencia universitaria. Esa fue la vía a través de la cual llegó Tuñón a la Universidad del País Vasco, a la que siguió vinculado hasta su muerte. No es necesario recordar a nadie la trascendencia de su paso por el Departamento de Historia Contemporánea, ni el profundo influjo que ha tenido y, estoy seguro, el prolongado influjo que seguirá teniendo, que se refleja en sus trabajos de investigación, sus discípulos y la magnífica Revista de *Historia Contemporánea* que fundó y que continúa su obra.

Todos pueden, hoy, conocer a Tuñón a través de sus libros. Somos menos, aunque seamos muchos, los que recordaremos otras cosas, que también se reflejan en aquella. Una forma de preguntar a la historia, y una forma de atender a la gente.

No es tiempo ahora de volver a los viejos debates de los límites del compromiso del intelectual, o del punto en que queda contaminada la investigación cuando el investigador no sólo pretende interpretar la realidad, sino que también quiere cambiar las cosas. No es un mal punto de partida para la investigación descubrir, como Rousseau que “el hombre ha nacido libre y, sin embargo, en todas partes se halla encadenado”, cuando tal constatación lleva a preguntarse cómo se ha producido esa situación, y qué es lo que la hace

legítima. Para llegar a las respuestas correctas, es necesario saber hacer las preguntas. Por eso hay subjetividad en la investigación, y por eso sólo quien descubre la complejidad del presente puede preguntar al pasado.

Manuel Tuñón de Lara supo, muy pronto, que el hombre no era libre. Y su vida entera fue la expresión de un compromiso por la libertad. Compromiso como historiador, y compromiso como ciudadano. Como historiador que intenta responder a las que sabe son las buenas preguntas, y como ciudadano que pregunta y que opina. Ciudadano vasco en sus últimos años, preocupado por las cosas que preocupaban y preocupan a los demócratas vascos, crítico con el irracionalismo y con la locura asesina.

No es necesario, a estas alturas, reivindicar al Tuñón investigador. Realmente, no es necesario reivindicar ninguna de las mil facetas de Manuel Tuñón de Lara. Cuando hubo que hacerlo, contó siempre con sus colegas y con sus muchos discípulos, a los que acogió como amigos. En sus últimos años, tuvo el reconocimiento de todos. Y hoy sigue teniendo el agradecimiento de quienes le conocimos, de quienes no olvidamos aquella forma de tratar a la gente y de tratar los problemas, y aquella forma de reír.